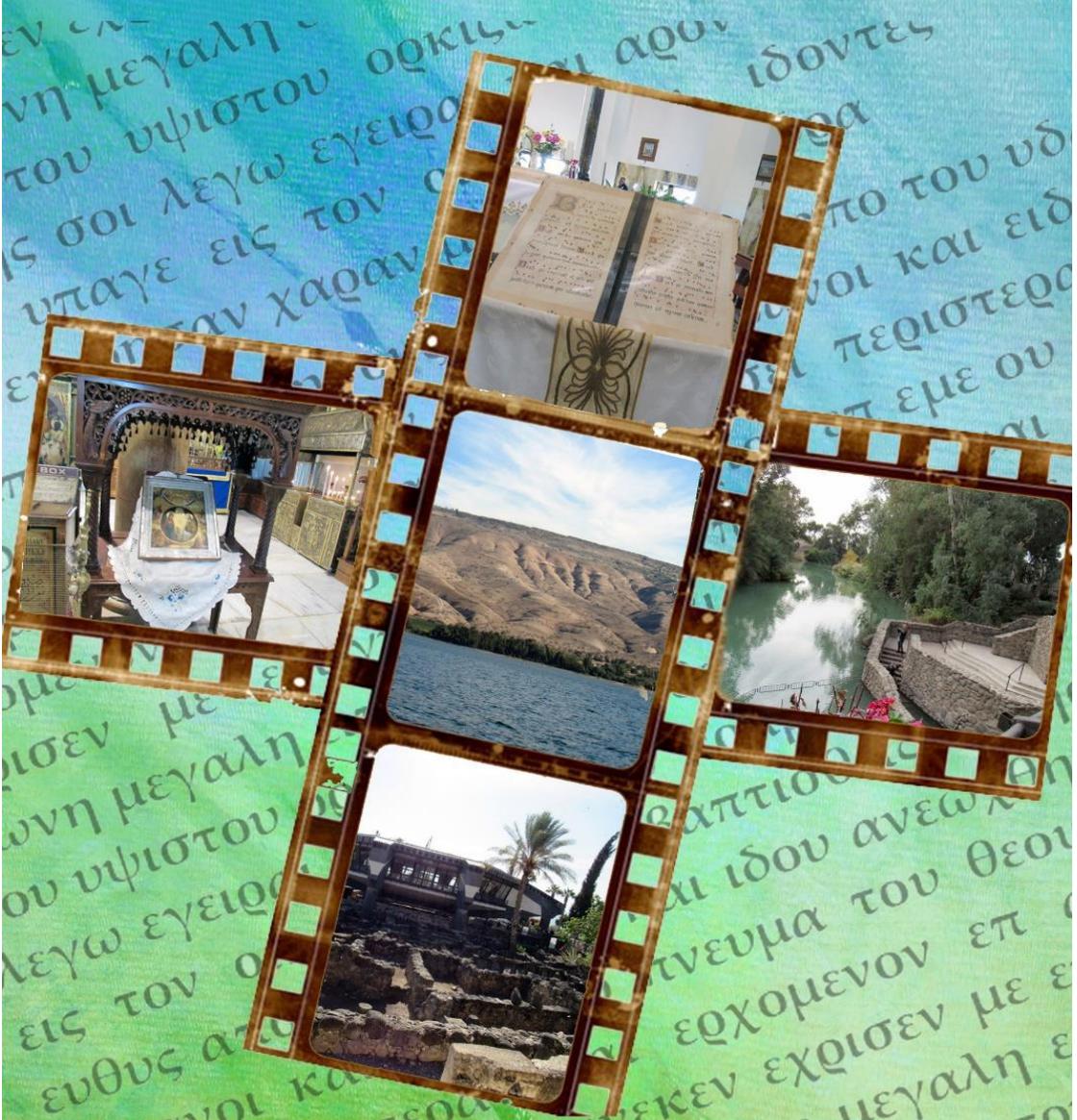


ENCUENTROS FOTOGRÁFICOS CON JESÚS DE NAZARET

“Cinco fotos reveladoras”



**+ OBISPO
JOSÉ RENÉ MANCILLA R.**

PARTE 1

ENCUENTROS FOTOGRÁFICOS CON JESÚS DE NAZARET

“Cinco fotos reveladoras”

-Breve Itinerario Cristológico-
Primera parte

OBISPO
+ JOSÉ RENÉ MANCILLA RANGEL, CSI

Asesor:

++ Mons. Andrés Tirado Pérez

Diagramación, estilo y diseño de carátula:

Ing. Diana Vinueza Segovia

Fotografía:

Luis Vinueza Betancourt

Reservados todos los derechos

Prohibida la reproducción parcial o total sin la debida autorización.

Bogotá – Colombia, Ministerio del Interior, Registro No 10-717-108

Santo Domingo - Ecuador



Diócesis Extraterritorial de Santa María Virgen.



obisporenemancilla@gmail.com



+593996395320



OBISPO JOSE RENE MANCILLA RANGEL

ENCUENTROS FOTOGRÁFICOS CON JESÚS DE NAZARET

“Cinco fotos reveladoras”

-Breve Itinerario Cristológico-

Por: + Mons. José René Mancilla Rangel, CSI
Obispo Primado para el Ecuador



DIÓCESIS DE SANTA MARÍA VIRGEN
Acuerdo Ministerial 1130 del 17/12/2015
SANTO DOMINGO - ECUADOR
3 de junio de 2018

*Para John Dominic Mancilla López, mi hijo:
Aprendiste a leer a tus cinco años, motivado por el deseo de
proclamar la Palabra de Dios en la Eucaristía.*

ος εστιν εικων του θεου

“Él es Imagen de Dios invisible...”

(Col 1, 15)

Tener un amigo y colega en el episcopado como Monseñor José René Mancilla Rangel es un gran honor, privilegio y bendición.

Su carisma, su mente superior, su intelectualidad fusionada con su sencillez permite tener una confianza como amigo y hermano en el ministerio episcopal.

De niño y hasta el día de hoy me ha fascinado y obsesione, la lectura, el cine, la televisión, el arte, la fotografía, la música, varias de estas disciplinas que hasta el presente las disfruto intensamente.

Como dice el dicho en Colombia y Latinoamérica, "una imagen habla más que mil palabras", al hacer un análisis de cada circunstancia de nuestra vida que es capturada, encerrada sintetizada en una imagen, en una pintura, en una fotografía, vemos cómo interactúan con el universo; nuestra vida queda plasmada en un trozo de tela o de papel fotográfico; una parte de cada uno de nosotros, de nuestra historia personal, congelada en ese momento, en un trozo, una porción, un pedazo de nosotros mismos capturado en un instante. Todo unido en un movimiento constante, en un sólo momento mágico, nuestra vida capturada y detenida en el tiempo, gran regalo que Dios nos permite; así podemos citar el viejo adagio: "recordar es vivir".

Los escritores del cristianismo primitivo buscaban con sus palabras, sus letras, transmitirnos lo que vivieron, sintieron y compartieron con Jesús.

Qué hermoso libro este que hace que nos trasportemos a la presencia de Jesucristo y gozar de su contemplación y meditación.

¡Miles de felicitaciones y éxitos por esta obra tan maravillosa!

**++ Arzobispo Andrés Tirado Pérez
Fundador Congregación Sacerdotal Internacional –
Católicos Independientes.
Bogotá - Colombia**

“Como fotógrafo profesional, desde hace 44 años de ejercicio de profesión, puedo afirmar que la fotografía es un arte, que empezó en el siglo XIX a mediados del año 1826, lo interesante de esta práctica, es que con el pasar de los años fue evolucionando a pasos gigantes, recuerdo que mi primera cámara fotográfica fue la “mamiya TLR” (reflex de lente gemela), sin embargo mi pasión inició desde que aprendí a revelar los negativos en el cuarto oscuro, donde se podía realizar las fotografías en blanco y negro, de las cuales aún conservo algunas. Como todo evoluciona hace pocos años aprendí a utilizar las cámaras digitales, que tienen su complejidad y facilidad, pero extraño los procesos anteriores...”

En el transcurso de mi vida profesional pude capturar momentos inolvidables como instantes de felicidad, tristeza, soledad, compañía, coraje, que fueron guardados en mi mente y mi corazón, por tal motivo me da mucha felicidad poder compartir con el Obispo René Mancilla quién tuvo el agrado de invitarme a colaborar con las fotografías para su libro. La estima y aprecio para su Excelencia René es muy grande de parte mía y de mi familia, ya que lo conocemos desde hace varios años y compartimos su amistad, tenemos mucha admiración por él, porque fue bendecido con un don muy especial, que es el de ayudar y servir al prójimo, proclamar la Palabra de Dios transmitiendo los grandes conocimientos que de ella tiene. En su libro, fotografía y Biblia -arte y fe- se entrelazan magistralmente”.

Luis Vinueza, fotógrafo diario la Hora-Santo Domingo-Ecuador

CONTENIDO

Presentación.....	1
Preámbulo.....	2
Metodología.....	6
1. EPIFANÍA.....	8
2. BAUTISMO.....	16
3. LA SINAGOGA.....	23
4. EI EXORCISMO.....	32
5. UN PARALÍTICO SANADO.....	42
Conclusiones.....	50
Bibliografía.....	56

PRESENTACIÓN

Una obra de tres entregas ha sido el propósito para dar a conocer la cristología, desde el fundamento bíblico. Se trata de una saga donde el lector pueda apreciar que Jesús de Nazaret es el Cristo de Dios, revelado para dar a conocer ¿Quién es Dios? (primera parte), ¿cuál es su propósito? (segunda parte) y ¿cómo lo va a realizar? (tercera parte) en su persona: Jesucristo.

Para llevar a cabo este cometido se toma la fuente principal, el evangelio mismo, como si se tratase de un álbum fotográfico y por medio de ella se van presentando, interpretando y enfocando episodios clave de la narración evangélica, tomando cada uno de los mismos como una fotografía perfectamente lograda.

Tres partes completan este álbum cristológico que sirve como un itinerario breve, pero preciso, para introducir al lector en el campo de la cristología.

PREÁMBULO

El arte de la fotografía se remonta a la primera mitad del siglo XIX y gracias a éste muchos instantes de la vida, personas y eventos, se pueden capturar para “inmortalizarlos”.

Fotografía, palabra compuesta por *foto* y *grafía*: “*procedimiento o técnica que permite obtener imágenes fijas de la realidad mediante la acción de la luz sobre una superficie sensible o sobre un sensor*” (RAE, 2017). Foto en griego bíblico **phós** (φως) –Luz- “*designa el resplandor, la luz misma y lo que irradia luz (p. ej. una lámpara, una antorcha)*” (COENEN, BEYREUTHER, & BIETENHARD, 1990) y **grafía** viene “*de la palabra griega grafo, graphein, que puede traducirse como “grabar o escribir”*” (PÉREZ PORTO & MERINO, 2012). Una hermosa combinación de palabras que nos da una idea básica de lo que consiste este arte que ha revolucionado

por ya casi dos siglos la manera de ver y capturar la realidad: una fotografía vendría a ser un “*grabado luminoso*”, “*irradiación escrita*”, “*grabar o escribir mediante luz*” algo o alguien.

En nuestro entorno es común escuchar expresiones como: “*tomen una foto*”, “*háganme una foto*” “*la foto familiar*”, etc., y curiosamente se alude al hecho de retratar y capturar un instante sea personal o de entorno como si se tratase de “*hacer luz*”, “*Capturar (tomar) luz*”. La imagen hecha mediante esta técnica además de ser arte también adquiere la connotación de luminosidad o claridad; la foto es luz de algo o alguien.

El registro fotográfico es escritura o grabado. Muy conveniente esta acción para el tema que se pretende exponer. La Sagrada Escritura es Palabra de Dios y, como palabra escrita es registro lingüístico de la luz de nuestro Señor; toda ella es “*fotografía*” del plan de salvación que Dios tiene para el ser humano y para el cosmos, en la persona de su Hijo. Se puede decir metafóricamente que la Biblia es un álbum fotográfico.

La cristología es “*aquella parte de la teología sistemática que estudia la Persona de Jesús y nos enseña con base*

en la Escritura quién es Él” (GUIMET, 2017). Bien lo ha dicho San Agustín “a Cristo es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo” y gracias a esta disciplina teológica podemos en rutar el conocimiento de Cristo desde la Escritura como itinerario (camino) que conduce al Padre, fin último de todo conocimiento, amor y seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Hay muchas maneras de hacer cristología y cada una de ellas muestra la “imagen” de Jesús plasmada por la luz intelectual del teólogo o escuela teológica que este o esta haya podido establecer. No en vano se ha dicho en medios académicos que hay tantas imágenes de Cristo como tantas interpretaciones se hagan de la Sagrada Escritura o como coloquialmente se dice “¡A cada quién su Cristo!”. Muchas cristologías actuales, movidas e imbuidas por los aparatos exegéticos, estudios interdisciplinarios, análisis meta y extra lingüísticos, etc., muy a pesar de sus buenas intenciones han desdibujado la imagen de Jesús, han difuminado la precisa y preciosa fotografía que es la Buena Nueva de nuestro Señor.

Una acotación fundamental, espiritual y teológica: con la fotografía el verbo *revelar* se hizo afín y se popularizó al

punto de “revelar la foto” era la acción culmen de todo el proceso. La revelación de Dios tiene su plenitud en la persona de Jesucristo, imagen perfecta del Padre y culmen de toda revelación: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Jn 14, 9). Sin más disertaciones teológicas, cristológicas y artísticas se propone a continuación la presentación de cinco fotografías de Jesucristo que impactan, revelan y enamoran.

METODOLOGÍA



De niño me encantaba describir las fotografías, pasaba mucho tiempo observando en los “visores para ver negativos de fotos”, un sin número de ellos, y podía ver desde lo más común a lo más inverosímil y escalofriante en esa colección: un día descubrí una foto de una hermosa mujer sentada, que miraba fijamente, elegantemente vestida, con sus ojos abiertos, de mirada penetrante, pero

había algo en ella que me hacía sentir miedo, se veía vacía. Recuerdo que un pariente me ilustró y de súbito entré en shock: aquella mujer era una tía abuela muerta, su deceso había sido pocas horas antes de la instantánea. Comprendí que en la foto hay más de lo que un simple vistazo puede captar, que es necesario trascender la fotografía al igual que esta trasciende las personas, lugares y momentos que capturan.

Se propone para el presente ejercicio hacer con cada fotografía, en primer lugar, la delineación de la imagen a lo que llamaremos **descripción**, es decir, describir el relato con los detalles los más que sean posibles en fidelidad con el texto y su contexto. Seguidamente se sugiere una **interpretación** de la fotografía descrita, elaborada con herramientas exegéticas, que en lenguaje parodiado –siguiendo nuestra metáfora de la fotografía– con base en otras fotos del gran álbum bíblico y con conceptos precisos y propios de la interpretación y del estudio bíblico. Finalmente se ofrece un **enfoque** personal, preferiblemente espiritual y pastoral, de tal manera que la imagen que brinda la fotografía vaya de la retina y de la mente al corazón de la persona y de la comunidad eclesial.

1. EPIFANÍA

“Revelación y encuentro con la verdad”

(Mateo 2,1-12)



Descripción:

“Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra” (Mateo 2,10-11).

Veamos esta preciosa foto a la luz de las estrellas, más concretamente de la estrella que se instaló sobre la pesebrera, a manera de las cajas antiguas de sendos flashes que el fogonazo luminoso -también sonoro- no daba espacio a la duda de lo acontecido: *¡ea! la foto.* Enmarcada esta fotografía presenta el interior de una casa –pesebrera- y en ella a un niño con su madre, de nombre María; también están presentes unos personajes llenos de inmensa alegría, que habían visto la estrella estática sobre el lugar –la casa-, puestos de rodillas, muy posiblemente inclinados rostro en tierra, con sus cofres abiertos ofrendando de ellos oro, incienso y mirra. Muy escueta la fotografía si no se toma en cuenta los demás elementos que ofrece el relato bíblico desde los versículos que le anteceden.

Ampliando la descripción de la imagen como quien acciona el zoom hay que decir que los personajes que están adorando y ofreciendo dones al niño recién nacido vienen de otra tierra, diferente al país de donde Madre e hijo son. Precisa la foto rasgos de personas de oriente, no judíos, con semblantes y atuendos de peregrinos o viajeros, demostrando, muy a pesar de su alegría, cansancio y fatiga en sus rostros, pues en su recorrido ya habían estado donde el Rey Herodes en Jerusalén (cf. Mt 2, 1ss). La tradición supone tres personajes, por el número de los presentes que trajeron a Jesús, igualmente que eran varones, reyes y magos... de esto último nos ocuparemos en la interpretación de la foto.

Interpretación:

La profecía veterotestamentaria reza: “*Surgirá un astro de Jacob y se levantará un hombre de Israel*” (Num 24,17), vieja foto de fuerte interpelación por ser imagen profética contenida en la Torá –La Ley-, que viene a ser como el álbum de las tomadas en blanco y negro; la foto de Números profetiza sobre un astro y un hombre, que son dos y uno a la vez. La estrella es el elemento más

significativo del relato, el flash de esta foto, la luz de quien es verdaderamente Luz. Cristo irradia desde su pesebre e ilumina con su claridad el mundo, trae la luz para aquella noche, hace de aquella y todas las noches subsiguientes noche buena. Cristo y la estrella son una sola realidad.

El lugar, la casa o pesebrera, sitúa en el espacio y en el tiempo esta escena: Belén de Judá, a las afueras de la aldea. La madre y el padre encontraron un lugar donde resguardarse aquella fría noche, después de haber viajado varias jornadas y por varios caminos, sorteando cualquier cantidad de obstáculos, escasos de alimentos, dinero y cosas que brinden seguridad (cf. Mt 1-2 y Lc 1-2). El lugar donde la estrella se detiene es albergue para Aquel que es la Luz verdadera, el Hijo de Dios, que brilla desde el infinito y la eternidad. La casa es un lugar común, sinónimo de lar, vivienda, refugio, seguridad, por extensión hogar y familia; como lugar teológico “morada de Dios”. El ingreso a la casa de aquellos peregrinos transforma el ambiente, posibilita el encuentro, favorece el momento; es lugar y ornato a la vez, quizá lúgubre, pero perfecta para el acontecimiento de la epifanía.

Los personajes de la foto se los interpreta en dos grupos: *anfitriones* y *visita*. En el grupo de los ***anfitriones*** curiosamente el padre no aparece en escena, no es su momento y tarea; quizá está presente en otro ángulo, dando paso a la revelación de la auténtica filiación del niño: la divina. La madre está en el cumplimiento de su deber, recién alumbrada, protegiendo y socorriendo a su recién nacido, siendo refugio –legítima morada-, anfitriona –intercesora- llena de gracia y de luz.

La ***visita*** o grupo de visitantes es denominada con el apelativo “***los magos***” (*μαγοι*), palabra de amplia semántica, por lo que no se debe interpretar ligeramente como si se tratase de adivinos o chamanes. Desde astrólogos, pasando por sabios hasta concluir que eran reyes, se ha dicho mucho de ellos, pero no se les hace justicia. Aquí pensemos llanamente en personas, de carne y hueso, viviendo una experiencia de encuentro; no necesariamente eran tres en razón a lo que ofrecen cada uno –el término está en plural y posibilita más de dos-, tampoco debe considerarse a modo de dogma que eran sólo varones, más si bien es cierto la foto nos permite entre ver a personas muy espirituales, generosas y sinceras. Llenos de fe, esperanza y caridad acuden a la

cita con Dios humanado e infante, sin prejuicios e intereses pseudoreligiosos, pero con mucha expectación: reciben de Dios su luz, su revelación, se dejan transformar por lo que ven, se llenan de aquella epifanía y quedan listos para la foto con el Hijo de Dios, Rey de Reyes, a quien sus vistosas ofrendas no alcanzan a igualar.

Y más que sus presentes con los que hacen reconocimiento de que están ante un Rey (oro), que es Dios (incienso) y Salvador (mirra), lo que más impacta es su gesto: primero lo adoran, luego le ofrendan; se postran y se humillan en profunda sumisión y obediencia. ¿Cuándo se había visto que un recién nacido hiciese derribar de los tronos a los poderosos y engrandecer a los humildes? (Lc 1, 52), tanta humildad y pequeñez son la verdadera grandeza. Ellos adoran a Dios y reconocen en Jesús la verdad divina, encarnada en la debilidad y pequeñez humana.

El encuentro de los magos con el niño y su madre es el encuentro del ser humano con la verdad. Esta foto y su significación se simplifica en ello: **“encuentro con la verdad”**.

Enfoque:

Aprendemos de esta fotografía que el ser humano está llamado a tener, en algún momento de su vida, *el encuentro con la verdad*. Dios dispone todo para que ese encuentro sea posible, preferiblemente por medio de su Hijo. ¿Cuántas navidades vienen realizándose en la vida personal y eclesial sin epifanía, sin encuentro con Dios, sin llenarse de la verdad?. La búsqueda de los magos y el instante final de la misma invita al peregrinaje hacia la verdad. La cristología comienza con este propósito, objetivo crucial para conocer a Dios desde Cristo, itinerario de fe, de razón y de convicción.

La iglesia debe tener muchas “fotografías de epifanías”, muchos “momentos de encuentro con la verdad”. Los magos de oriente son aquellos cristianos y cristianas que sin prejuicios y dogmas van en busca de Dios, se dejan tocar por él en la sencillez de las cosas.

Ir al encuentro con Cristo, a la casa de Belén, es estar dispuesto a una foto con el Señor, donde la persona entre en estado de verdadera y profunda adoración, donde ofrende a Dios su realeza (dignidad humana, nacimiento),

su divinidad (dignidad cristiana, bautismo) y su sacrificio (dignidad trascendente, muerte); aquí adoración y ofrenda se vuelven un solo elemento: donación integral a Dios, disposición de servicio radical y mística auténtica. Contemplar esta foto es verse en el espejo de la fe y descubrir en él la verdad de cada quién.

2. BAUTISMO

“Revelación y encuentro con la trinidad”

(Mt 3,13-17 y paralelos)



Descripción:

“Inmediatamente después de ser bautizado, Jesús salió del agua; y entonces se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz desde los cielos dijo: Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido” (Mt 3, 16-17).

No se sabe con exactitud a qué hora del día, en que parte del Jordán, cuantas personas estaban presentes en el momento exacto de la fotografía... digamos que es una foto un tanto incolora, pero muy clara en la escena captada en esta panorámica. En el fondo está el paisaje agreste de la rivera del Río Jordán, afluente bíblico de capital importancia en el NT, muy concurrido por el pueblo que acudía a Juan el bautista para recibir el bautismo del perdón de los pecados. En el evangelio de Lucas se afirma que “Todo el pueblo se estaba bautizando” (3, 21a), lo que daría pie para ver en un plano anterior al principal un gentío o muchedumbre, de rostros no tan definidos, más bien un grupo de siluetas humanoides, atiborrando el interior del afluente... un ambiente ideal para pasar desapercibido sino es por el hecho captado en el momento

justo: Jesús de Nazaret inmerso en las aguas, recibiendo el baño bautismal, resurgiendo del mismo majestuoso e impoluto, bajo un espléndido cielo abierto, al igual que aquel que cubría la noche de su epifanía, pero claro por la luz natural del día y de la divinidad, surcado por una paloma que en picada descendía sobre él al compás de la voz divina cuya proclama auditiva puede escucharse a pesar de ser una fotografía: ***este es mi Hijo, el amado...*** el Espíritu desciende a la par que el Hijo de Dios asciende desde las profundas aguas, teniendo como testigo al Bautista y a los presentes.

Se da fin a esta descripción acotando: la foto que presenta los sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) no indica el gesto o la forma como fue bautizado Jesús, de hecho el disparo de la cámara se da en el momento trinitario del bautismo (Jesús ascendente, voz del padre y espíritu descendente), llanamente muestra a un Bautista dueño de su propio rito bautismal y capo del lugar, erigido en el Jordán, en su rol de precursor, dando todo protagonismo a Jesús, quien con la misma determinación de todos los presentes, cumple cabalmente con el ritual.

Interpretación:

Revise cada uno las fotos de su propio bautismo o de otros en los que haya participado y deje aquella donde el agua descuella sobre cabeza y torso. Nótese que sin importar las formas, lugares y personajes, en ella se puede percibir un aura suntuosa, como si el misterio que encierra el sacramento está presente en la plenitud de la imagen. Igualmente es lo que se expresa en la revelación ocurrida en el instante del bautismo de Jesús.

Tanto el paisaje como los presentes han quedado en un alejadísimo plano, como cuando se enfoca la lente para captar el primer plano donde Bautista, Bautizado y Divinidad quedan retratados con todo detalle. Recortemos ese plano difuminado diciendo que es escenario de redención, lugar y personajes en función de una acción ritual claramente definida como rito de purificación y perdón, exclusivo para pecadores. Surge en estos momentos la pregunta incómoda de las primeras décadas del cristianismo: *¿Jesús se hizo bautizar para recibir el perdón de los pecados? por consiguiente ¿era pecador?* Doctrinal y teológicamente la respuesta es un tajante no.

El plano principal de esta foto ayuda a entender entonces por qué en Jesús aquel ritual y escenario pierde propósito y clasificación. Jesús vino a cumplir en aquel sitio una cita trazada desde los comienzos del mundo; su presencia en el Jordán tiene que ver con un encuentro trinitario, necesario y revelador del ser de Dios y del rol de Jesús a partir de este momento. La descripción sugiere que el Bautista juega un papel pasivo mientras que el Bautizado es el protagonista de la escena. Tan claro como aquellos cielos, tan elocuente como la resonante voz, tan preciso como el vuelo descendente de la paloma, Jesús asciende como el agua de vida, la auténtica, aquella que la ansiosa samaritana demandaba en el encuentro junto al pozo (cf. Jn 4), agua espiritual, en palabras de Juan: “bautismo de Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11), que limpia, purifica, perdona, libera, restaura y transforma.

Comienza en este instante la misión profética y redentora del Hijo de Dios que sale del Jordán a llevar la buena nueva a todo hombre y toda mujer. Es la fotografía del día, momento y lugar donde se inaugura la Misión de Cristo, que implica bautismo de sangre para derramar el don del Espíritu. Ascendencia y descendencia de Dios, al ritmo de la Palabra Santa, que inaugura un nuevo bautismo para

una nueva generación. Atrás quedarán Juan, el Jordán y el pueblo de la antigua alianza, ahora y desde este instante comienza la era y el pueblo sellado por el pacto bautismal del Hijo de Dios.

El encuentro del Bautista con Jesús, en este acontecer Trinitario, es el encuentro del ser humano con la divinidad. Esta foto y su significación se traduce en una sencilla leyenda: ***“encuentro con el Dios Trino”***.

Enfoque:

La vida sacramental cimentada en el bautismo tiene como propósito la santidad y la misión del cristiano. Tomarse la foto con Jesús a la hora del bautismo es iniciar el itinerario que definirá el ser espiritual y el misterio de la vida del creyente. Cada uno debe asumir su ascenso espiritual desde el primer instante en que ha sido sellado por las aguas bautismales, confirmarse en el Espíritu y emprender el camino del Señor.

La iglesia es la comunidad de los bautizados que sigue el camino del Señor a través del auténtico discipulado, fundado por Jesús una vez emerge del Jordán. En ella se

vive y se expresa el encuentro con el Dios Trino, experiencia de fe y de amor, que solo Dios puede generar. La iglesia vive del encuentro con Dios, se alimenta del mismo y lo expresa a través de la Misión de instaurar el Reino de Dios.

Todos los cristianos, independientemente de los ritos, formas y denominaciones, lo son por el baño bautismal en donde el Padre adopta, por medio del Hijo y bajo la acción santificante del Espíritu Santo la vida del que se ha regenerado en las aguas sacramentales. Se debe, en consecuencia, hacer conciencia y ejercicio del propio bautismo, del contexto eclesial del mismo, de su importancia y del don que éste lleva consigo. Dios se revela en el Jordán para revelar a todos los pueblos, en todos los tiempos, su designio amoroso, paternal y creador.

Renovar el compromiso bautismal es *aceptar la experiencia de encuentro con el Dios Trino una vez y para siempre.*

3. LA SINAGOGA

“Revelación de la Misión Mesíánica de Jesús”

(Lc 4, 16-22)



Caméra perteneciente a la colección del fotógrafo profesional Luis Vanuza

FAMILIA MANCILLA RANGEL.
RVDOS. FREDY MANCILLA Y RAFAEL RANGEL
SAN GIL - COLOMBIA

Descripción:

“Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy». Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: « ¿No es éste el hijo de José?»” (Lc 4, 16-22)

De las fotos seleccionadas esta posee la mayor descripción explícita. Si se lee la perícopa anterior con mucha atención se captan varios elementos que saltan a la vista: Jesús está en Nazaret, su ciudad de origen –no de nacimiento, por eso le llaman el nazareno-, en el único sitio donde los varones se congregan en asamblea para disertar sobre las Santas Escrituras y hacer oración, la

Sinagoga (casa de oración, asamblea); puesto en pie, frente a todos los varones de la aldea, con el manuscrito de Isaías en sus manos –contenido en las *Haftarot*¹-, escrito en pergamino de piel animal –a la antigua usanza-, el cual se podía garabatear por ambos lados y por ser una pieza demasiado longitudinal la manera correcta de preservarla y guardarla en el “*arca*” (*tybh* o *rwn*) es enrollándola, envuelta en lienzos de lino (*mtphwt*) y cerrada en un estuche (*tyq* o *téche*).

Nótese que Jesús hizo todo el procedimiento completo para realizar aquel ritual ordinario y cotidiano de la sinagoga, en presencia del ministro. Nótese igualmente que todos tenían “los ojos fijos en él”. Sentado, en su sitio –no en la cátedra, reservada para el ministro-, profiere el correspondiente comentario, por cierto breve y conciso: «*Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy*». La asamblea lo identifica como uno de los suyos, un conocido, el hijo de una familia conocida, la de José.

Asamblea, ministro y Jesús, todos congregados en el recinto que sirve de escenario para esta foto, la Sinagoga,

¹ “En el culto sinagoga la lectura sistemática de secciones de la Torá (*seder*) iba seguida de porciones muy limitadas de los profetas (*haftarot*)”. (Trevijano E., 2017)

y vale recalcar sobre este lugar de capital importancia para el pueblo, de hecho el edificio donde se desarrolla la actividad más importante para los aldeanos. Las mujeres de la aldea no quedaron dentro de la foto debido a las normativas y costumbres propias de los judíos, que impide que ellas ingresen a este espacio de reunión –*Mejitzá*²–.

Interpretación:

Jesús es judío y vino a este mundo como tal. Hay otras fotos donde se puede apreciar que él frecuentaba los lugares dedicados al culto y a las prácticas religiosas del judaísmo –Templo (Mt 4,5; Jn 2,13), sinagogas (Mt 4,23; 6,5), piscinas de abluciones (Jn 5,1ss; 9,7), etc.-, de igual modo celebraba las festividades y rituales que aprendió desde su temprana infancia –circuncisión (Lc 2,21) presentación en el Templo (Lc 2,22), Fiesta de las Tiendas (Jn 7,2), Pascua (Jn 11,55), etc.- y tuvo contacto con otros grupos religiosos afines y sectarios –fariseos (Mt 9, 11), saduceos (Mt 16,1), zelotas (Lc 6,15), etc.-.

² Separación entre hombres y mujeres en la sinagoga

Las primeras fotos hasta aquí descritas e interpretadas dejan ver que desde la infancia hasta su edad adulta, una vez puesto en escena para llevar a cabo su ministerio, Jesús es un judío –Marginal, pobre o radical, como se le prefiera denotar- y como tal debe comenzar a conocersele.

En su religión, Jesús viene a proclamar la Buena Nueva, la noticia de que Dios quiere que el ser humano sea espiritual más que religioso; que la auténtica fe es la que está puesta a prueba constantemente, se asume con radicalidad, hasta el punto de dar cumplimiento en su propia persona. Él está en la sinagoga cumpliendo con su deber religioso y a la vez trascendiéndolo, por eso sus coterráneos, maravillados y extasiados, dan testimonio de él y no le pierden mirada.

Tiene que comenzar en Galilea (Hch 10,37) para ir a Judea y morir en Jerusalén. Él se presenta ante el pueblo como un profeta y a la vez como la profecía del profeta (Isaías³) hecha realidad; su presentación en la sinagoga es la reafirmación de su ser mesiánico que a duras penas

³ *“El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungió Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh” (61, 1-2a)*

puede ser aceptado, más aún comprendido, por aquellos devotos varones que acostumbraban realizar sus prácticas devocionales en compañía de la parentela de Jesús. Sus ojos no podían ver más allá del hijo del carpintero... De trascender la mirada caerían –según la Ley y su tradicional interpretación- en la herejía y en la blasfemia. Para ellos, los judíos de Nazaret –y de toda la región- el hijo del carpintero no puede ser el Mesías –pues le han conocido en Nazaret, no en la ciudad de David de donde el Mesías proviene-, menos puede ser el Hijo de Dios -se ha criado con ellos, es un conocido-.

Esta foto en resumidas cuentas se la interpreta como la revelación del Mesianismo de Jesús, el cual en el bautismo ya había sido revelado como el Hijo de Dios. Es una foto de contrastes, donde se aprecia que el Mesías hace su irrupción a pesar del asombro del pueblo y el pueblo que paradójicamente lo estaba aguardando no lo acepta, solo se queda en sus disertaciones teológicas y legales; están escandalizados y no quieren saber nada de él. No aceptan que Jesús sea el mesías anunciado por el profeta Isaías.

Se puede hacerse la idea de esta foto en particular como si se tratase de una a “*blanco y negro*” o de contraste entre “*luz y oscuridad*”: Jesús brilla mesiánicamente ante los ojos de unos corazones envueltos en las tinieblas de la religión y el ritualismo.

El encuentro de los aldeanos de Nazaret con Jesús, en este acontecer profético, es el encuentro del ser humano con el Mesías y su Misión. Esta foto y su interpretación aquí realizada se traduce en un sencillo titular: ***“encuentro con el Mesías de Dios”***.

Enfoque:

¿Acaso no es éste el hijo de José? Expresión que se alcanza a escuchar en los labios de la asamblea congregada en la sinagoga de Nazaret. Expresión que muchas personas han escuchado en algún o algunos momentos de sus vidas. Expresión o expresiones como esta –nadie es profeta en su tierra⁴- que rayan no solo en la incredulidad y/o desconfianza, sino que a su vez

⁴ «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria» (Lc 4, 24)

provoca en muchas personas el estancamiento, baja autoestima, poquedad, en fin un sin número de sentimientos y consecuencias que pueden acabar en la destrucción de vidas y proyectos.

El ser humano debe aceptar y ver sus orígenes como lo hizo Jesús, debe convertirse en Mesías de su propia historia. El siglo XXI ha traído como males para el ser humano los problemas de autoestima y estrés los cuales, juntos o por separado, vienen destruyendo como las plagas de Egipto o como los grandes cataclismos a las personas y a la sociedad.

La iglesia debe hacer de su tarea evangelizadora una Misión Mesianica, donde ella se sienta y se presente ante los pueblos como la llena del Espíritu que viene con las buenas nuevas de Dios a un mundo donde las malas noticias generadas por las infernales acciones vienen debilitando y destruyendo la raza humana. Jesús inaugura su proyecto mesiánico al interior de una sinagoga para ampliarlo en una iglesia que trascienda dogmas, ritos y religiones, que tenga un proyecto mesiánico donde los excluidos –enfermos, esclavos, poseídos, oprimidos, etc.- reciban el anuncio de la salvación, reciban a Jesús en sus

vidas y de esta manera recobren la autoestima y su dignidad, al punto de proclamar como el apóstol: “y *no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*” (Gál 2, 20).

4. EXORCISMO

“Revelación del Poder y la Fuerza liberadora de Dios”

Mc 5, 1-20



Descripción:

“Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él y gritó con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes». Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal de este hombre». Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Le contesta: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos»”. Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región. Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte. Ellos le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.» Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del cantil y se fueron ahogando en el mar (Mc 5, 6-13).

Para poder entender la escena captada en esta fotografía hay que ver la película completa. Se trata de un encuentro que se dio entre Jesús y un endemoniado en la región de los Gerasenos y del cual hay un registro fotográfico de todo un rollo —*secuencia*— o cinta fotográfica⁵. Hasta hace

⁵ “Generalmente se piensa que Eastman fue el inventor del rollo fotográfico, pero en realidad el empresario compró varias patentes de David Houston, quien fue el primero en diseñar una cámara fotográfica que, a través de un largo rollo de película fotográfica, podía obtener varias imágenes en secuencia sin necesidad de cambiar placas cada vez”. (ARITA, 2012)

un par de décadas las cámaras fotográficas empleaban unas películas de negativos que venían en rollos, algo así como los pergaminos veterotestamentarios, y estos a su vez permitían hacer una secuencia de un evento de tal suerte que al revelar la película se tenían las distintas “*tomas*” o escenas del mismo. Los 20 versículos del capítulo 5 de Marcos son presentados aquí bajo esta dinámica del rollo fotográfico, cuya escena seleccionada está casi en la mitad de la película y no se lograría entender si es que no se echa mano de las anteriores y posteriores secuencias.

Antes del encuentro de Jesús con el endemoniado, él y sus discípulos venían de una travesía por el mar –*lago*–, donde increpó al viento y dijo al mar: *¡Calla, enmudece!* (Mc 4,39). Desembarca en la otra orilla y llega a la región de los Gerasenos⁶; una vez en tierra sale a su encuentro desde los sepulcros un hombre poseído por un espíritu inmundo, indomable, de una gran fuerza pues muchas veces se había deshecho de los grillos y cadenas, y difícilmente se podía enfrentar con la fuerza de este

⁶ “Habitantes de Gerasa. En algunos manuscritos figura este nombre (Mt. 8, 28; Mr. 5, 1, BJ; Lc. 8, 26, 37, BJ); en otros, gadarenos, y aun gergesenos” (www.wikicristiano.org, 2017).

hombre y salir ileso. Es tan calamitosa la situación del poseído que llevaba días enteros en esta rutina de dar gritos y auto mutilarse. Esta primera secuencia del rollo nos pone en el contexto del encuentro, del episodio escogido del relato.

Luego viene la foto escogida cuando en escena aparece el endemoniado postrado a los pies de Jesús, suplicante, gritando de tormento. En contraste se ve a un Jesús resuelto, seguro de sí mismo, increpando al espíritu maligno e interrogándole por su nombre; una vez sabe Jesús quién y qué tipo de demonio o demonios son, procede a expulsar la Legión de aquel hombre y, para ello, aprovecha la piara de cerdos que está cerca, la cual reacciona a la posesión demoniaca arrojándose al mar.

El hombre liberado desea seguir a Jesús; los dueños de la piara y los moradores de aquel sitio desean a toda costa liberarse de Jesús, Jesús decide dejar la región y no permite que el ex-endemoniado le siga, más bien le da una misión propia, acorde para su caso.

Interpretación:

Para muchos exégetas ésta más que una foto parece una pintura, un poco surrealista y caricaturesca, y se puede llegar a concluir así ateniéndose a la narrativa que está llena de pleonasmos, giros y elementos un poco mitológicos y fabulescos –aunque los cerdos no hablen-. Esta impresión no es únicamente por la versión Marcana del relato, también sus paralelos (Lc 8, 26-39 y Mt 8, 28-34) no escapan a la sospecha. Podría compararse también a una foto truqueada o en el más craso de los casos a un fotomontaje. Pero la interpretación no puede reducirse a esta discusión y sospecha teológico-académica, hay que ir a los detalles, al dilema planteado: *por un lado está el poder de Jesús sobre el demonio y por otro el rechazo de la comunidad sobre Cristo*. La salvación de un hombre y el rescate de su dignidad se producen en medio de esta tensión.

Se trata entonces de un asunto de umbrales y dicotomías. El hombre endemoniado está apartado del resto de los hombres, se le tiene como alguien que pertenece al mundo de la muerte –vive en los sepulcros, encadenado la mayor parte del tiempo-, marginado de toda esperanza,

en el umbral que separa la vida de la muerte. A este lindero llega Jesús y su comitiva. Por otra parte se encuentran los habitantes de la región y de la aldea; y como punto de discordia está el endemoniado.

La suerte del hombre poseído, una vez postrado, está en manos de Jesús; la suerte de Jesús está en manos de los Gerasenos, no gustosos por el alto precio de aquel exorcismo. Para Jesús, así lo deja entrever el relato, le resulta más fácil lidiar con la Legión que con los aldeanos. Si algo queda claro en toda la narración es el “caos *reinante*” tanto en la vida del poseso como en la de sus coterráneos. El contraste y la analogía entre este episodio y el que antecede al relato –donde Jesús calma la tormenta- salta a la vista en su paralelismo espiritual y teológico: Jesús es el Hijo de Dios que viene con poder y autoridad, sobre el caos, tal y como al comienzo de la creación de lo existente⁷; él es quien domina las fuerzas de este mundo y las sobrenaturales, él puede someter bajo su autoridad a los vientos, al mar, a los demonios, a los espíritus; él es quien puede vencer a la muerte – “*Maestro, ¿no te importa que perezcamos?*” (Mc 4,38)- y

⁷ “*La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas*” (Gén. 1, 2)

al mal – *“Te conjuro por Dios que no me atormentes”* (Mc 5,8)-.

Vale la pena explicar algunos elementos de esta fotografía que ayudarán a entender en qué consiste y para qué se manifiesta este Poder del Dios Trino, que actúa en y por el Hijo, frente a las fuerzas naturales y sobrenaturales que están al asecho de la humanidad.

Un hombre con un espíritu inmundo (*πνευματι ακαθαρτω*) es la forma de presentar alguien poseído, dominado por una fuerza espiritual maligna, que le obliga a estar lejos de los demás, oculto y marginado, no solamente endemoniado. Intuye que el que viene es el mismo Señor y reconoce su señorío y poderío; al igual que en las tentaciones, el espíritu inmundo sabe quién es Jesús y se postra ante él, pues todo ser se postra ante su nombre y su presencia (Flp 2, 10).

Las tumbas son el referente del santo sepulcro. El endemoniado está como los muertos: sujetos a sus tumbas; En cambio Cristo en el día de su resurrección se libera de la tumba, la deja vacía y con este acto demuestra que vence a la muerte. El endemoniado reconoce que

quien le puede liberar y salvar es Jesús, vencedor de la muerte y del mal.

Al igual que los magos, el hombre poseído es un extranjero que adora (προσεκυνησεν⁸) a Jesús, se inclina a sus pies. Este es otro relato de revelación donde queda una vez más demostrado el origen divino de Cristo, su verdadera naturaleza.

La “Legión” tiene que ver con un concepto romano, propio de la milicia, que caracterizaba la organización y fiereza del ejército romano; determina una cuantía superior, un número grande de efectivos militares; representa al poder opresor e invasor. Decir que había una piara –término que indica manada, cantidad- de cerdos en número de dos mil, indica la cantidad de espíritus que poseían aquel hombre, y la cuestión de los cerdos se debe entender desde el punto de vista judaico que tiene a este animal como impuro –inmundo-.

El poder de Dios se entiende como la fuerza divina que logra transformar la realidad y vencer lo adverso. Este detallado exorcismo revela que sólo el poder de Dios

⁸ “adoró, hizo reverencia” (Ministerio Apoyo Bíblico, 2017)

puede expulsar no solo uno, ni dos, sino legiones de espíritus; puede destruir al mal y reconstruir a la persona. Se manifiesta este poder divino para que el mundo crea en Dios, rechace el mal, deje el materialismo y se abra a lo espiritual, acciones que desafortunadamente los Gerasenos -apegados a lo material- no aceptan y prefieren más bien que el poder de Dios salga de su territorio. Al igual que con los egipcios que perecieron en el mar o todos los pueblos extranjeros derrotados por el Dios de Israel, los Gerasenos se suman a las naciones que prefieren vivir en la inmundicia y sumergirse en el mar de su incredulidad y desdén.

Esta “lúgubre foto” hace referencia más que a un lugar, evento o personajes, se refiere ante todo al ***“encuentro con el poder y la fuerza liberadora de Dios”***

Enfoque:

El endemoniado de Gerasa no tiene nombre, precisamente para que cada uno de los que contemplan esta historia se identifique con el atormentado personaje, vea sus propias miserias, sus propios demonios, pueda salir al encuentro con Jesús, adorarlo, pedir con humildad

su ayuda, dejarse transformar por su poder, abrazar su misericordia.

La comunidad eclesial debe superar el paganismo e identificarse con los auténticos discípulos del Señor, no con los materialistas Gerasenos, que solo velan por sus intereses, prefieren la inmundicia –los cerdos- más que al Hijo de Dios y su salvación. La iglesia está llamada a invocar el poder de Dios y ministrar en su nombre, recibiendo los dones y carismas del Espíritu Santo, en favor de los oprimidos, de los afligidos por el mal.

Jesús se revela en este episodio como exorcista y liberador. Su poder no tiene límites, es eficaz y renovador. Todo el que se sienta oprimido por el diablo y su inmundicia debe salir al encuentro del Exorcista que viene en nombre de Dios, Cristo Jesús, quien venció al adversario en el desierto, lo derrotó en la cruz y lo envió al abismo para siempre mientras ascendía a la diestra del Padre.

5. UN PARALÍTICO SANADO

“Revelación del Poder Misericordioso y Sanador de Dios”

Mc 2, 1-12



Descripción:

“Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice al parálítico-: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa."» Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida»” (Mc 2, 10-12)

El escenario donde se produce esta fotografía es la ciudad de Cafarnaúm, situada al borde del lago de Tiberiades o *mar de Galilea* - el río Jordán vierte sus aguas aquí-; la aldea estaba situada en un lugar estratégico y privilegiado, como cruce importante de caminos. De este lugar proviene un buen número de apóstoles del Señor -*Simón Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Mateo*-. Es aldea de pescadores –principal ocupación de sus habitantes-, medianamente comercial, construida de forma rústica –en tiempo de Jesús- y en ella sobresalía como edificación importante el recinto dedicado a ser sinagoga; por lo demás las casas eran amplias, a manera de unidades compuestas por

estancias amontonadas en torno a un único patio cerrado, propicias para ser habitadas por una sola familia.

En una de estas casas vivía Jesús –“*corrió la voz de que estaba en casa*” (Mc 2,2)-, y en ella había un gentío en el momento de esta fotografía, copando totalmente la construcción, apiñados hasta en la puerta. Jesús se encontraba predicando en un lugar céntrico de la casa. En ese momento cuatro personas llevan a un paralizado, en una camilla, y al no poder ingresar por la puerta se arriesgan a subirle por el techo, descolgándolo por allí.

El paralizado, acompañado de las cuatro personas caritativas que le ingresaron, queda frente a Jesús, la multitud agolpada rodeándolos, y en un rincón unos escribas también están presentes –murmurando entre sí-; todos listos, esperando el punto álgido del encuentro que quedará plasmado en la fotografía: “*A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*”. Se dispara el flash y una seguidilla de “clics” van registrando la incorporación del hombre curado y su salida de la casa en medio de la admiración y las alabanzas de los presentes.

Interpretación:

Cafarnaúm es “*la ciudad de Jesús*”, lugar donde se hizo “popular”. Si en Nazaret no tuvo éxito por ser su ciudad de origen, en Cafarnaúm Jesús desarrolla a gran escala su ministerio gracias a la popularidad y aprecio que los habitantes de esta aldea⁹ le profesaron; hasta el Jefe de la Sinagoga -Jairo¹⁰- recurre a él. Jesús es el nuevo profeta que viene a renovar la fe de la aldea.

El comienzo del ministerio de Jesús se da una vez bautizado y vencida la tentación. Él parte a Galilea en busca de sus primeros discípulos y para realizar desde allí la instauración del Reino de Dios. Los humildes pescadores de Cafarnaúm se van sumando paulatinamente y responden sin vacilaciones al llamado; dos parejas de hermanos son los primeros en responder: Simón Pedro y Andrés, Santiago y Juan (Mc 1, 16. 19); es posible que sean ellos los que en confianza entran por el techo de la casa, llevando la camilla y al enfermo.

⁹ “*Cafar*”=aldea y “*Nahúm*” = nombre de un profeta

¹⁰ “*Llega uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies*” (Mc 5,22)

Si toda la población estaba en la casa con Jesús es de suponer que la humilde morada del nazareno es el centro de atención por encima del único edificio religioso, legalmente constituido para el culto y la disertación religiosa: la sinagoga. Vale la pena retomar la foto de Lucas donde Jesús hace su intervención en la “Sinagoga de Nazater” y contrastarla con la “humilde vivienda de Cafarnaúm”, atiborrada y destejada, donde el Señor no se limita a predicar sino que trasciende el ritual judaico-sinagoga e implementa el perdón y la sanación como las acciones coherentes que subsiguen a la escucha de la Palabra y la predicación.

La acción de Jesús queda debidamente demarcada: Él perdona y sana en un mismo momento y espacio. El perdón genera la sanación. Sólo Dios perdona y si Jesús demuestra que el perdón que ofrece es eficaz y sanador está reafirmando ante los presentes –seguidores y detractores- su filiación y origen: *“el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados”* (v.10), por tanto Jesús es el Hijo de Dios, verdadero Hijo, verdadero Dios.

En esta fotografía están grabadas las palabras que obran el milagro, la presencia de quién es el milagro –el Hijo

Milagroso de Dios-, también aparecen el hombre *redimido-sanado* y la comunidad *asombrada-extasiada*. La fama de Jesús se acrecienta en toda la población gracias a que todos son testigos, están de primera mano ante algo nunca antes visto ¿Qué Cosa? Que Jesús vino al mundo siendo Dios y hombre, que trae la misericordia divina y la ejerce como don gratuito y valioso, que el perdón es eficaz, que lo concede Dios y que opera de forma inmediata.

Un detalle más para este análisis, no sin antes decir que esta perícopa posee una fuerte inspiración y contenido teológico-espiritual que no se agota, ni se reduce al presente enfoque: *Jesús llama al paralítico “hijo”*. Hay que partir del hecho que el texto no dice cómo se llamaba el paralítico, tampoco enfatiza en el grado y modo de la parálisis. Jesús es el Hijo de Dios y concede al enfermo este vínculo de filiación, le hace su hijo para aplicar en él la misericordia de un padre, como en el *Padre Misericordioso* de Lucas (15, 11-32), queriendo probar con ello que se vuelca al encuentro del *“hijo muerto y perdido”*. Jesús hace lo mismo que el Padre hace, tiene la misma autoridad y poder de Dios, que puede ejercer misericordia en y por Dios. La forma sintáctica *“Hijo, tus pecados te son*

perdonados” unida al “*A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*” se entiende como la poderosa expresión “***del poder misericordioso y sanador de Dios***”, que no sólo perdona sino que también sana y salva.

En resumidas cuentas, la fotografía del paralítico junto con Jesús y los habitantes de Cafarnaúm es un emotivo y eficaz “***encuentro con el poder misericordioso y sanador de Dios***”

Enfoque:

Cada uno de los bautizados debe sentir un vínculo especial con Jesús, a la manera del paralítico, de tal modo que pueda recibir de Dios su misericordia y sanación. “*El cristiano lo es en Cristo*”, es hijo con el Hijo, posee un poderoso vínculo con Dios, al punto de llevar en su ser la condición divina y trascendente. Se es en Cristo para Dios, para la vida y para la muerte; se es para la inmortalidad.

Hay quienes no creen en milagros, también los hay quienes creen en cosas demasadamente extraordinarias y fantásticas. Los milagros de Dios, al darse en el

contexto del perdón, son posibles y eficaces: nada más sanador que el perdón. El llamado desde esta instantánea es a buscar el camino de la reconciliación, con Dios y con el prójimo, de esta forma se vive cristiana y auténticamente, se recibe el gran milagro de Dios que es su santísima voluntad en cada persona.

La iglesia dispensa en nombre de Cristo esta gracia sanadora del perdón. En ella se obran los milagros de la reconciliación y de la sanación. En la práctica personal de quien elabora este trabajo cristológico, al celebrar las eucaristías de sanación, lo hace en cuatro momentos, bien concretos y significativos, por medio de los cuales Dios ha obrado milagros en los fieles que participan del culto eucarístico: primeramente se celebra *el perdón que sana* (Mc 2, 1ss); acto seguido la *escucha de la Palabra para sanar* (Lc 7, 7); el tercer momento es la *sanación por medio del alimento eucarístico* (Jn 6) y finalmente *la imposición de manos y unción que sanan* (St 5, 13). En alguna oportunidad se escribirá sobre esta secuencia o itinerario bíblico-espiritual que se transforma en ritual y medio de sanidad.

CONCLUSIONES

Estas cinco fotografías son reveladoras del misterio de Dios en la persona de su Hijo. Ellas son un pequeño, pero elocuente itinerario cristológico que introduce al cristiano y/o lector en el conocimiento de Jesucristo. Es importante resaltar, antes de decir algo, que estas fotografías han sido *enmarcadas* en cinco **lugares bíblicos** que a la vez son teológicos, de los cuales es importante subrayar un aspecto especial:

Belén (primera fotografía), ciudad de David, la más pequeña de Judá, presenta a Jesús como el hijo de David, Rey de reyes, Mesías esperado de esa dinastía real.

El Jordán (segunda fotografía), río de relevante importancia para la población de la Palestina del siglo I d.n.e. En él se perfila el carácter profético de Jesús, su

condición filial, el inicio de su misión mesiánica confirmada por el hecho trinitario manifestado en sus aguas.

Nazaret (tercera fotografía), ciudad o aldea de origen o “patria chica”. De ella toma un apelativo: Jesús de Nazaret, su parentela vive allí; crece y convive con los suyos en este lugar, es su tierra y quizá el punto que reafirma su carácter histórico y la referencia a su condición humana.

Gerasa (cuarta fotografía), ciudad prototipo del paganismo visitado por Jesús. También vino a los gentiles y a ellos extiende su misión mesiánica; manifiesta su poder y su condición indiscutible y original de genuino exorcista.

Cafarnaúm (quinta fotografía), la “ciudad de Jesús”, su centro de operaciones, donde quizá fue más importante y se sintió en relativa comodidad. Decir “Cafarnaúm”, a juicio personal, es decir “Ciudad Milagrosa”, “Aldea del Señor”, “Fortín Mesiánico”.

Y de las ciudades se da paso a lo que dejan estos encuentros fotográficos con Jesús, particularmente los analizados en esta primera entrega.

La **Epifanía** es el momento inicial donde se revela al hombre la verdad de Dios que viene al encuentro de los hombres, sin importar su condición, raza o credo, sólo basta e importa el hecho de ser humano, abrir el corazón a Dios, estar dispuesto al encuentro con Cristo, de la misma manera que él dispuso su encuentro con la humanidad. El cristiano debe aceptar la verdad de Dios sin importar el misterio y la forma con que ésta se revela: muchos no la aceptaron –no la aceptan- porque están llenos de prejuicios y no pueden ver en la pequeñez y sencillez de la fotografía del capítulo 2 de Mateo la elocuencia de la Verdad.

En el **Bautismo** Dios se revela en su ser trinitario. Voz, espíritu y persona descienden y ascienden en el río Jordán. El Dios creador y Padre hasta ahora conocidos por el pueblo de Dios se muestra todo y para todos, trasciende su persona conocida hasta entonces y traspasa las fronteras de la religión y de la Ley para darse totalmente a toda la humanidad. Es necesario este momento revelador de Dios y el encuentro del hombre con el mismo, para que la humanidad se integre a la divinidad, para que se restaure definitivamente el vínculo roto por el pecado del primer humano y la condición pecadora de la raza

humana. Cristo se hace bautizar, sin tener pecados, para dar al resto de la humanidad que sí es pecadora la verdadera y única restauración y salvación que se logra en la verdad de Dios, en su ser Trinitario, en la descendencia del Dios Trino por medio del agua bautismal que la iglesia derrama –por mandato divino- sobre el hombre para que ascienda en nueva condición.

La fotografía de Jesús en la **Sinagoga** de su ciudad de origen –Nazaret- se soporta y se entiende en las dos anteriores: una vez manifestado y revelado trinitariamente ante la humanidad el Hijo de Dios entra en acción, no se estanca ni vive de los dos anteriores momentos de gloria. Es una contundente lección para quienes solo viven de sus logros personales o de sus hitos: en Jesús la gloria es compromiso, acción y misión en pro del hombre. Su ser mesiánico se revela ante el pueblo que esperaba el cumplimiento de esta promesa, lastimosamente entendieron mal la figura del mesías y pensaron que el descendiente de David venía en gloria para quedarse en ella, esperaban una figura “*cinematográfica*” y no la realidad. Muchos mesías han venido y aun pululan, pero todos fracasan pues esperan la gloria para montarse en ella, son *estrellas de espectáculo* y están a años luz de

imitar la acción mesiánica del Hijo de Dios. El Mesías se revela en la sinagoga no como una persona sino como un proyecto; se ha revelado en la sinagoga de Nazaret la Misión del Mesías, es decir, el proyecto salvador de Dios.

Los exorcismos practicados por Jesús, según el paradigma del **exorcismo de Gerasa** –cuarta fotografía–, no eran actos para retar y encadenar al diablo, a la mejor manera de un espectáculo de tauromaquia. Jesús no coge el diablo por los cuernos por deporte o afición, en su accionar con el adversario está un elemento bien importante y específico de la revelación de Dios: la fuerza liberadora de Dios, el Poder de Dios sobre el mal. Muchas personas están felices con sus demonios, otros viven llenos de miedo y ven el diablo hasta en la sopa. El hijo de Dios viene al mundo para mostrar cómo el dedo de Dios vence al mal y por medio de esta acción libera el interior del hombre. Jesús no se conforma con sacar espíritus inmundos, Él pone en lugar de estos al Santo Espíritu de Dios; viene a desterrar el mal para instaurar en el poseído el bien. En esto consiste la práctica liberadora de Jesús: vaciar al hombre de sus vanidades, orgullos, envidias, demonios, para llenarlo de amor, misericordia, esperanza, en definitivas cuentas para llenarlo de Dios.

La misericordia se transforma en salud, así lo demuestra Jesús en sus milagros y se aprecia nítidamente en la quinta fotografía, donde ***un paralítico es sanado***. Es verdad que se requiere de la fe de la persona si esta quiere ser curada, pero a ello hay que añadir la *disposición al perdón*. Una fe sin obras es incompleta, una fe sin perdón no alcanza sanidad. El primer milagro es sentirse perdonado de Dios, es decir, dejarse invadir por Aquel que en esencia es misericordia, que es capaz de quitar la lepra del cuerpo para dejar la piel como la de un recién nacido. La forma como Jesús revela este poder misericordioso y sanador es creando un fuerte vínculo espiritual al punto de llamar hijo a aquel que es pecador. Esta manera vinculante de Dios es la forma como la iglesia dispensa en nombre de Cristo el sacramento de la reconciliación y obra en su nombre muchos milagros.

He aquí cinco fotos, no para el recuerdo sino para siempre...

¡Clic!



BIBLIOGRAFÍA

ARITA, H. (21 de Enero de 2012). *KODAK: LA INVENCIÓN DEL ROLLO FOTOGRÁFICO Y LA CAÍDA DE UN GIGANTE*. Obtenido de fotorollo.wordpress.com:
<https://fotorollo.wordpress.com/category/historia-de-la-fotografia-2/>

BIBLIA EN LÍNEA. (Enero de 2018). *Biblia de Jerusalén*. Obtenido de www.bibliacatolica.com: <https://www.bibliacatolica.com.br/>

COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans.
Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Vol. 2, 3ª Ed.
Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990. 483 p.

CROSSAN, John Dominic. El nacimiento del Cristianismo. Santander: Sal Terrae, 2002. 653 p.

DUFOUR, Léon. Vocabulario de Teología Bíblica. 14ª ed. Barcelona: Herder, 1988. 974 p.

EICHER, Peter. Diccionario de Conceptos Teológicos, Tomo I.
Barcelona: Herder, 1989. p.

FITZMYER, Joseph. Catecismo Cristológico. 4ª ed. Salamanca: Sígueme, 1998. 173 p.

GNILKA, Joachim. Jesús de Nazaret. 2ª ed. Barcelona: Herder, 1995. 399 p.

- GONZÁLES DE CARDENAL, O. Jesús de Nazaret. Aproximación a la Cristología. (Prólogo a la 3ª ed). Madrid: BAC., 1993. p.
- GUIMET, M. (Septiembre de 2017). *LA CRISTOLOGÍA*. Obtenido de www.recursoesteologicos.org:
http://www.recursoesteologicos.org/Documents/mg_lacristologia.htm#_edn11
- LATOURELLE, René. A Jesús el Cristo por los Evangelios. 3ª ed. Salamanca: Sígueme, 1992. 249 p.
- MEIER, John P. Un judío marginal. Tomo I. 3ª ed. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000. 471 p.
- Ministerio Apoyo Bíblico. (Agosto de 2017). *NUEVO TESTAMENTO INTERLINEAL*. Obtenido de www.apoyobiblico.com.ar:
<http://nuevotestamentointerlineal.blogspot.com.ar/2014/06/02-marcos.html>
- PÉREZ PORTO, J., & MERINO, M. (2012). *Definición de grafos*. Obtenido de <https://definicion.de/grafos/>:
<https://definicion.de/grafos/>
- RAE. (2017). REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Obtenido de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=fotograf%C3%ADa>
- THEISSEN, Gerd y MERZ, Annette. El Jesús Histórico. Salamanca: Sígueme, 1999. 710 p.
- TREVIJANO E., R. (Agosto de 2017). *Orígenes del cristianismo*. Obtenido de [Mercaba.org](http://www.mercaba.org):
http://www.mercaba.org/FICHAS/ceiboysur/origenes_del_cristianismo.htm
- www.wikicristiano.org. (Septiembre de 2017). *Diccionario Bíblico: Gerasenos*. Obtenido de www.wikicristiano.org:
<https://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/gerasenos/>



Mons. José René Mancilla Rangel nació en San Gil, Santander – Colombia el 2 de septiembre de 1976. Reside en Santo Domingo de los Tsáchilas – Ecuador como ciudadano nacionalizado. Casado y con un hijo hace presencia misionera en la Diócesis de Santa María Virgen, de la Congregación Sacerdotal Internacional.

Bachiller en Sagrada Teología de la UPB, Licenciado en Filosofía y Letras de la USTA, realizó estudios de lengua Francesa en la Alianza Francesa de Beirut-Líbano.

Ordenado Sacerdote en Funza – Colombia el 6 de diciembre de 2003 en la Congregación de la Misión de la Iglesia Católica Romana. Consagrado Obispo en Santo Domingo – Ecuador el 10 de enero de 2016 e incardinado en la Congregación Sacerdotal Internacional -*Católicos Independientes*- el 23 de marzo de 2018.

Ha trabajado como formador de sacerdotes y jóvenes por más de 15 años, en colegios y seminarios desempeñándose como docente de Sagrada Escritura, Teología, filosofía, lenguaje, Griego Bíblico, Pastoral, Ecumenismo, en el campo académico; y ecónomo, director académico, rector, entre otros cargos administrativos. Actualmente trabaja como Inspector General de la Unidad Educativa “Calazacón” –*colegio fiscal*-, Obispo Primado de la CSI para el Ecuador y Obispo Presidente de la Diócesis de Santa María Virgen.

Obras publicadas: “*La manifestación del abuelo*”, 2008 y “*Quiero estar con Dios*” 2010.